



EL CONGRESO SOCIALISTA BELGA

Fraternal adhesión al Partido Socialista Obrero Español

por Rodolp Llopis

El Partido Socialista Belga ha celebrado su 68 Congreso Nacional. Siguiendo su costumbre, sus Congresos son de dos clases. Dedicados exclusivamente a cuestiones políticas, los unos. Consagrados exclusivamente a cuestiones administrativas, los otros. Los primeros, se celebran siempre en vísperas de comenzar las Cámaras una nueva legislatura. El Partido, en esos Congresos, formula el programa que sus diputados y senadores deben defender en las Cámaras en la nueva etapa legislativa que se inicia, programa que es, al mismo tiempo, para sus ministros, algo más que una indicación.

Los Congresos del Partido Socialista Belga son siempre interesantes. Con aquel sentido de responsabilidad y de la medida, y conscientes en todo momento de sus posibilidades de acción, que tanto contribuyen a formar la fisonomía del Socialismo belga, sus Congresos abordan los problemas después de haber sido estudiados con todo detenimiento en los Congresillos de sus Federaciones provinciales. Por eso los Congresos del Partido dan una fuerte impresión de madurez política, de fuerza, de organización, de autoridad.

Este Congreso de ahora revestía particular importancia. Además de la situación internacional, que cada día condiciona más la política interior de cada país y a la que Bélgica es especialmente sensible, y de la situación económica y social de Bélgica, que se encuentra en un momento pleno de interés, la coalición gubernamental, formada, como se sabe, por socialistas y social-cristianos, atraviesa una crisis profunda. Dos graves cuestiones, que amenazan gravemente al país, la continuidad ministerial; la cuestión de los subsidios a la enseñanza confesional, y la cuestión del retorno o de la abdicación del rey Leopoldo.

Cuando el Congreso comienza, delegados socialistas y social-cristianos llevan, desde hace unas semanas, negociaciones para ver si pueden llegar a un acuerdo. El Congreso ha de conocer esas negociaciones y ha de formular públicamente las condiciones en que podrá proseguir la actual colaboración gubernamental. El Congreso las ha formulado. La tensión política, con ese motivo, ha crecido. Las consecuencias no se harán esperar.

El Congreso se ha celebrado en la Casa del Pueblo de Bruselas. En la sala-teatro, que ha sido testigo de tantas reuniones históricas. Donde se convocaron tantos comicios internacionales, en los que participaron las figuras más eminentes del Socialismo internacional. Donde Jaures habló por última vez, días antes de ser asesinado. Donde Vandervelde, en un discurso famoso, explicó cómo los Partidos Socialistas, sin dejar de ser marxistas, conservando su fidelidad al marxismo, deben adaptar su acción de todos los días a las exigencias de la nueva estructura capitalista de la sociedad, preparando la acción histórica que, ineludablemente, corresponde a la clase trabajadora.

Esta sala-teatro, tan cargada de historia socialista, que los alemanes, durante la ocupación, destruyeron, ha sido restaurada, modernizada, embellecida, en un alarde de rapidez y de buen gusto, por nuestros compañeros belgas. Por nuestros compañeros socialistas, y por nuestros compañeros sindicalistas. Pues el millón de francos belgas que han costado las obras — unos diez millones de francos franceses — lo han aportado mancomunadamente los sindicatos, las cooperativas, las mutualidades y el Partido. Esa colaboración estrecha, íntima del Partido con los sindicatos, y las cooperativas, es todo un símbolo. Por eso, en el estrado, y como motivo que adorna y domina la sala, hay una monumental rueda dentada, que cubre la roja bandera del Partido. Y en una esquina de la bandera, una «S» evocadora. Unos, al verla, leerán «sindicalismo». Otros, al verla, leerán «socialismo». Pero todos, unos y otros, pensarán lo mismo: «SOCIALISMO».

La primera parte del Congreso se dedicó a política internacional. Hubo un discurso de presentación de la Memoria de la Ejecutiva, a cargo de Victor Larocq. Discurso magnífico, que el Con-

greso aplaudió con extraordinario entusiasmo. Hubo intervenciones brillantes de Bacus, Bohy, Gregoire, Isabel Blum... Hubo, sobre todo, un gran discurso de Spaak, lleno de dolorosa y alocucionada sinceridad. Un verdadero examen de conciencia. Una Comisión designada por el Congreso, redactó la moción fi-



Paul H. SPAAK

nal, que fué aprobada por unanimidad, y que publicamos, íntegra, en este mismo número.

Después del discurso de Spaak, correspondió a los delegados fraternales pronunciar los saludos de rigor. Yo agradezco, en nombre del Partido Socialista Obrero Español, la magnífica solidaridad activa que, desde el primer día, nos vienen prestando los compañeros belgas. Como agradezco las líneas que en la Memoria de la Ejecutiva nos dedican. Como agradezco, igualmente, las atenciones que con tanto fervor, en el curso del debate, hicieron a nuestro problema todos los oradores.

No es cosa de reproducir aquí todos los temas de mi intervención. Si quiero, en cambio, subrayar uno de ellos, por las consecuencias que tuvo.

En un momento de mi discurso, recordé la reciente llegada a Francia de veintiseis socialistas asturianos, que han pasado once años en los montes luchando contra el régimen franquista. Dije que habían llegado con una moral magnífica. Que los sufrimientos, las penalidades y la lucha no hicieron mella alguna en su ánimo. Al contrario, los enardeció. Pero que los solos momentos de desmoralización que conocieron, desmoralización pasajera, fueron provocados por la conducta que diversos Gobiernos democráticos observaban con Franco. Cada vez que se firma un tratado comercial con el tirano, es una nueva decepción que se sufre. Cada vez que llega una comisión militar a entrevistarse con militares franquistas, es una nueva decepción que se sufre. Y ahora, cuando los servicios franquistas han explotado políticamente la votación en la Comisión Jurídica de la O.N.U., votación que puede interpretarse como favorable a Franco, la tristeza y la decepción de nuestros compañeros del interior, será grande. Mucho mayor — concluí — porque entre los votantes figuran los delegados de Bélgica y Gran Bretaña.

Mis palabras produjeron la impresión que es de suponer. Yo sabía que la cuestión, en sí, carecía de importancia. Yo no ignoraba que el delegado belga fundamentó su voto en motivos jurídicos. Pero tenía presente la forma tendenciosa como se había dado la noticia y la explotación que los elementos franquistas hicieron de la votación.

La Comisión Jurídica de la O.N.U. hubo de entender de la incorporación a dicha organización del organismo dedicado a «Estadísticas Económicas». Y en el proyecto de Protocolo se advierte que pueden adherirse al mismo los firmantes de la Convención Internacional que se estableció en Ginebra en 1928. En ese proyecto de Protocolo había un párrafo excluyendo a España del beneficio de derecho de adhesión. El delegado argentino pidió que se suprimiera ese párrafo. Y su enmienda prosperó por 21 votos, contra 14, y 12 abstenciones.

El delegado belga votó la enmienda argentina. La votó por escrúpulos jurídicos. Por entender que debe eliminarse de todo texto jurídico lo que sea inútil. Y para él era inútil ese párrafo ya que España, por no haber firmado la

Convención de Ginebra de 1928, y por estar en vigor la resolución de la Asamblea de la O.N.U. contra Franco, de diciembre de 1946, éste, su régimen, no podía beneficiarse del derecho de adhesión al Protocolo. Por eso votó la enmienda argentina.

Yo acepto el razonamiento «jurídico» del delegado belga, mas no su conclusión, que es «política». El delegado argentino presentó su enmienda, no por escrúpulos «jurídicos», sino por motivos «políticos». Planteado el problema políticamente, políticamente había que dar la batalla. Ese fué mi criterio. Ese ha sido el criterio del Congreso Socialista Belga. Por eso ha votado, por unanimidad, lo siguiente:

«El Congreso proclama su fraternal adhesión al Partido Socialista Obrero Español; condena todo proyecto conducente a la admisión de delegados franquistas en cualesquiera de los organismos de las Naciones Unidas, o a la participación del fascismo franquista en cualquier pacto internacional; y declara su firme resolución de asociarse a toda acción internacional destinada a liberar a España de la dictadura.»

Ese es, igualmente, el criterio de la Delegación belga en la Asamblea de la O.N.U., como tendrá ocasión de demostrarlo. La cuestión irá a sesión plenaria. Francia mantendrá el párrafo del proyecto de Protocolo, que una enmienda argentina suprimió. Y con Francia, votará esta vez Bélgica. Y con Bélgica, otros países. La alegría artificial de los franquistas durará poco. Su efímera y pretendida victoria, se convertirá en seguro, en definitiva y auténtica derrota.

Preguntas con o sin respuesta

CON esa pregunta, que me sirve de epígrafe, suelen, como razón final, terminar su argumentación los amigos que sin estar conformes con la actitud romántica de algunos decididos a una perdurable expatriación, ni hallarse tampoco a cordes con al menos desinteresada y absolutamente estéril de los legitimistas manejadores de una legalidad republicana inexistente y nada productiva políticamente, oponen a la fórmula de Prieto ese único reparo que, a juicio de ellos, la hace ser impracticable, a pesar de su bondad teórica que no dejan de proclamar.

En sus cartas los que escriben, y de vez en cuando, con quienes hablo, expresan su convencimiento de lo imposible que resultará dar buen remate a las gestiones en curso para hacer saltar a Franco y su régimen. ¿Y ello qué? Resumo su razonamiento que es bien simple. Admiten — sería hacer el avestruz no quererlo ver — que la Comisión del P.S.O.E. ha cumplido con éxito en cuanto a los monárquicos y otros grupos políticos se refiere — última que la obcecación ajena no haya permitido igual éxito con todos — la misión que le fué encomendada en el Congreso de Toulouse. Reconocen — ¿cómo no? — que los 8 puntos, base del compromiso son perfectamente aceptables para cualquier español que sin prejuicios de una u otra clase supedita hoy los demás intereses al perentorio y principal de sacar a España y con ella a todos nosotros del fondo del saco en que se halla y nos hallamos.

Hasta aquí, el asunto va bien. Pero... (ya saltó el pero) preguntan: ¿Cómo se va a hacer la mutación? Ellos conocen el «modus operandi» — así lo dicen los cultos que saben latín, bien macarrónico por cierto, o tienen a mano el Larousse (hojas de color de rosa).

Naturalmente, no aspiro a arbitrar ni a describir aquí uno cualquiera de los varios procedimientos, perfectamente imaginables, que podrían permitimos efectuar el cambio de régimen en nuestra tierra; para discurrir acerca de ese tema concreto, como es mi propósito, necesito dar por recorridas otras etapas del camino que estamos andando y por cumplidos los supuestos finales, todavía en proyecto de realización. Quiero decir que imagino el Comité de enlace ya en funciones, terminada su tarea y

Notificación de los monárquicos

El 10 de Noviembre, la Radiodifusión Francesa difundió desde su emisora de París una noticia, recogida en «los círculos monárquicos españoles», según la cual la Confederación de Fuerzas Monárquicas, que actúa en el interior de España, había entregado a los Gobiernos de Bélgica, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda y Luxemburgo una nota exponiendo los principios a que dicha Confederación se atendrá; «implantándolos o ayudando de manera decidida a implantarlos durante un período de transición que permita a España establecer una normalidad institucional que sea auténtica expresión de su voluntad».

Dicha nota, cuyo texto íntegro leyó el radioclocutor, es exactamente igual, tanto en su preámbulo como en los ocho puntos del programa, a la que el 6 de octubre entregó la Comisión especial del Partido Socialista Obrero a representantes diplomáticos acreditados en París de los Gobiernos de las seis naciones nominalmente citadas en el punto sexto de la declaración.

DE MADRID

Más vivo que nunca el recuerdo de Pablo Iglesias

De una carta particular recibida de la capital de España:

«El día 1º estuve a visitar la tumba de mi esposa, y luego me trasladé a ver la de Pablo Iglesias. ¡Qué emoción, amigo mío! Desde por la mañana hasta bien entrada la noche no desapareció la cola de mujeres, niños y compañeros de todas las edades desfilando con respeto y besando la cabeza en el busto del Maestro. Miles sumaron los que rindieron homenaje al inolvidable «Abuelo». En cuanto a flores, no quiero decirle. ¡Cuántas se amontonaron! No cabían en todo el terreno del mausoleo. Y bien colocadas por compañeras.»

Los sencillos renglones que acabamos de copiar expresan con admirable elocuencia la emoción interior, la intensidad del recuerdo con que el pueblo de Madrid, intérprete certero de los sentimientos del pueblo trabajador de España entera, guarda memoria de nuestro inolvidable y venerado maestro Pablo Iglesias.

¿Y después, qué?

constituido el Gobierno provisional mixto — y no híbrido, pues los híbridos son estériles — integrado por representantes de todos los grupos antifranquistas, monárquicos y republicanos. Así las cosas, quedaría por realizar, según mis contradictores, lo más difícil: el asalto de la fortaleza. ¿Quién y cómo le pone el cascabel al gato? ¿Por dónde aporillamos la muralla?

Si a estos corresponsales, amigos míos, no les irrita y me lo permiten voy a teorizar en torno a hechos conocidos y a deducir consecuencias, apuntando posibilidades prácticas.

Es cierto que «Franco es un militar que está en el Po-

ofuscan apasionamientos patrióticos para dejar de ver las cosas tal y como son y para calibrar sin exageraciones nuestras posibilidades de acción. Como además ni ocupo, ni pienso ocupar puesto alguno de mando y de máxima responsabilidad puedo libremente hacer pública sin ocasionar daño mayor mi manera de pensar.

Es preciso, aun a riesgo de machaconería, insistir en el enunciado de cosas ya dichas y mil veces repetidas.

Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia se encuentran al terminar la última guerra mundial, con Franco establecido en Madrid, y también — es de interés destacar — con Franco en Tán-

ger. Probablemente mayor contraluzero y más sinrazón era la estancia del dictador en la capital de España que no su permanencia en la ciudad africana, enclavada dentro de la zona de Protectorado ejercido por nuestra nación y al extremo de la faja costera que es realmente la defensa, por no decir la frontera Sur de nuestra península. La ocasión que aprovechó Franco para instalarse allí — prueba, más que su audacia, el descaño y falta de escrúpulos a que nos tiene acostumbrados. El gesto fué poco correcto y escasamente meditado y la coyuntura de indole parecida a la utilizada, con auxilio de Hitler y Musolini, para acomodarse en Madrid. Tolerado lo más, como se le toleró, es lógico decidiera él se le iba a consentir lo menos, que además era y es interés nacional auténtico. Sin embargo no se le permitió continuar y fué suficiente una simple invitación diplomática y cortés para que abandonara Tánger. Igual, exactamente igual, hubiera ocurrido si las naciones vencedoras le hubiesen indicado la necesidad de salir de Madrid.

por Carlos Montilla

Quiero demostrar — por eso lo traigo a cuento — que Franco sigue donde está porque los que sin miramientos lo así? A mi juicio, lo han creído conveniente echarlo del otro. ¿Por qué han obrado así? A mi juicio, o han hecho con arreglo a una norma sencilla y primaria que exige en todos los negocios humanos, y más aún en los políticos, antes de quitar algo o desplazar de su puesto a alguien, tener con qué o con quién sustituirlo. ¿Disponen entonces los aliados de

TEMAS DE ACTUALIDAD

El Pacto de los Cinco, según Paul Ramadier

par José María Aguirre

M E recibe en su despacho del edificio de la vieja calle de St-Dominique. La misma residencia en la que el General De Gaulle se estableció al regresar a Francia victorioso y unánimemente aplaudido. En los medios políticos y diplomáticos de la Europa occidental está considerado Paul Ramadier, actual ministro de Defensa de la República Francesa, como una de las personalidades más relevantes. Me ofrece un «clásico «gaulois» mientras lee atentamente el cuestionario escrito que le presenté. Después, medita unos instantes. Se acaricia su blanca barba de dios mitológico y me dice con resolución:

— Responderé punto por punto a todas las preguntas que me hace usted.

Y he aquí el texto de dichas preguntas, seguido de las contestaciones prometidas:

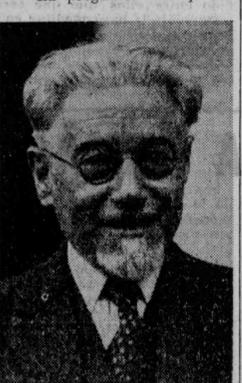
— La cooperación de las potencias signatarias del pacto de Bruselas ¿basta para hacer frente a un eventual ataque que pudiera venir desde el Este, hasta que el ejército americano acudiera en ayuda de las fuerzas de los Cinco?

— Los Gobiernos signatarios del pacto de Bruselas se han comprometido una ayuda mutua para defenderse contra toda agresión, venga de donde viniere. Se esfuerzan por ejecutar lealmente sus compromisos y, en caso de necesidad, lucharán heroicamente hasta el fin. Sin duda la victoria estaría más asegurada si otras naciones poderosas se asociaran a nosotros. Pero habrá mal quien piense que nuestras fuerzas son insuficientes. El acuerdo realizado permite establecer una cobertura eficaz. Nos hallamos en los preliminares de unos trabajos

que los Cinco están resueltos a conducir a buen término.

— ¿Piensan los ministros de Defensa de los Cinco en la necesidad de extender el pacto de Bruselas? En caso afirmativo, ¿qué otras naciones son susceptibles de participar en la organización militar de la Europa occidental?

— La pregunta está quizás



Paul RAMADIER

mal planteada. El pacto de Bruselas no responde más que a una parte del problema de la seguridad general e incluso de la seguridad europea. Puede reforzarse ya a base de nuevas adhesiones, bien por pactos de asistencia mutua que lo complementasen. Debe en todo caso quedar integrado en acuerdos más vastos, a los que toda Europa va a ser en definitiva invitada. Será, pues, necesario un día u otro que se establezcan nuevos instrumentos po-

liticos, y ello a medida que las posibilidades se presenten. No hay que decir que los Estados Unidos tienen un lugar preeminente en esos proyectos de seguridad europea. Su fuerza y su sentimiento de solidaridad humana nos garantizan que reivindicarán su participación en los esfuerzos y en los riesgos. Ciertamente no se hallan solos. En Europa en particular, desde la aplicación del plan Marshall y la adopción de los acuerdos de cooperación económica, el sentimiento de una estrecha solidaridad en la buena y en la mala fortuna se ha aumentado. Llegará el día en que ese sentimiento se traduzca en actos. Tal solidaridad ha de orientarse hacia la defensa común, la salvaguardia de la paz y la justicia internacional. Si todo ello es firme y se apoya sobre una fuerza auténtica, podrá constituir factor decisivo de equilibrio y de tranquilidad.

— Admite Ud. la posibilidad de una sincera colaboración política entre las fuerzas democráticas y los partidos comunistas en el interior de los países no totalitarios, y entre las potencias occidentales y la U.R.S.S. en el plano internacional?

— Mi deseo sería que las naciones comunistas lo comprendiesen, así como los comunistas de cada país. Pero por muy ardientes que sean nuestros afanes en tal sentido, en el momento actual no se puede establecer colaboración alguna entre los comunistas y los demócratas en el seno de un régimen político auténticamente democrático. Al día siguiente de la guerra creímos cosa diferente. La experiencia nos ha demostrado, sin embargo, que todos los esfuerzos de los comunistas se orientan en contra de la independencia nacional.

— ¿Cómo cree usted que se podrá organizar la paz social en el interior de los países y una seguridad mundial duradera y constructiva?

— En el área exterior no existen más que dos caminos para realizar en común todas las actividades posibles.

— ¿Cuáles deben ser a su juicio las relaciones entre Francia y los países latino del otro lado del Atlántico?

— Esos países de la América latina han comprendido perfectamente las necesidades que apuntó en la respuesta anterior. Es la fe en el derecho de la que por dos veces, en 1918 y en 1941, impulsó a América a alinear sus banderas al lado de las nuestras en defensa de la común civilización. Tal fraternidad establece entre nosotros ligamentos que nadie tendrá fuerza para romper.

INGLATERRA

EN un acto público en que ha hablado en su circunscripción de Bristol, el ministro laborista sir Stafford Cripps ha definido la política a seguir respecto al Imperio británico, diciendo que era necesario liquidarlo. «Así hemos procedido — declaró — en los casos de India, Pakistán, Birmania y Ceylán. Muchas gentes creyeron que perderíamos todo contacto con esos países. Yo he optado siempre en sentido diametralmente opuesto. Hubiésemos perdido esos países imponiéndonos nuestra dominación. La única manera de conservarlos era colocándonos respecto a nosotros en pie de igualdad y de amistad.»

Adhesiones republicanas

Millau, 1 Noviembre 1948.
Sr. Director de «EL SOCIALISTA»
Paris.

Muy señor mío: En el número de EL SOCIALISTA correspondiente al 28 de octubre pasado leo un telegrama enviado por correligionarios de Méjico al Consejo de I.R. en Francia, telegrama que, estoy seguro, nuestros órganos rectores nos hubieran ocultado.

Cumpleme expresar mi adhesión entusiasta a dicho telegrama y advertirle que somos muchos los afiliados a I.R. en Francia que haríamos estas mismas manifestaciones si no fuera por el temor a ahondar las diferencias que ya existen en nuestro partido.

Sin embargo, ruegole tenga esto en cuenta para distinguir entre personalidades republicanas y el partido de I.R., que no pueden confundirse. I.R. entiende que la República se reconquista actuando de la manera que más convenga, no esperando que pase por delante de la puerta para darle el brazo, como algunos republicanos pretenden.

Suyo afectísimo y de la causa republicana.
Miguel DIAZ.
6, rue de la Pépinière, Millau (Aveyron).

Detodo un poco

« Libertad » de información.

Entre el 17 de junio y el 7 de octubre, 1.033 ediciones de periódicos y revistas extranjeras fueron recogidos por la autoridad en Chile. En la prensa suiza ha sido la que más ha sufrido de esta medida, con 649 ediciones. Luego viene la austriaca, con 415; a continuación la norteamericana, con 361, y después la inglesa con 35 solamente. En la actualidad no se encuentran periódicos extranjeros en los quioscos. Los súbditos de otras naciones que quieren prensa de su país, lo deben recibir como abonados, y los checos que desean también recibirla, tienen que solicitar una autorización especial que les permita establecer la suscripción.

El Seguro Social Británico.

En las diez primeras semanas de aplicación del nuevo régimen del Seguro Social nacional, han recibido asistencia en diversa proporción cerca de 30 millones de personas. Más de un millón de ellas han pasado por el dentista, y la afluencia a las consultas de los oculistas ha sido tal que la producción de gafas y lentes corriente no alcanza a satisfacer la demanda. Estos datos han sido facilitados por Bevan, ministro

laborista de Sanidad, añadiendo que 18.165 médicos y doctores están ya inscritos para el servicio y que su clientela representa el 90 por 100 de la población británica. Dentistas, se han inscrito hasta ahora 8.039 de los 10.000 que tenían derecho, **Carambola.**

El departamento soviético de cultura abrió un concurso entre artistas para concebir un monumento destinado a celebrar la gloria del famoso compositor Tchaikowsky. Una exposición reunió en Moscú numerosos proyectos, donde se mostraba al ilustre músico en diversas formas: sentado, de pie, al piano e incluso a caballo. Se atribuyó el primer premio a un escultor cuyo proyecto representa a Stalin escuchando las melodías de Tchaikowsky. Ese artista hizo carambola: se ganó el premio y las buenas gracias del pontífice supremo de todas las Rusias.

Cólera divina.

Truman ha recibido, después de su victoria electoral, una enorme cantidad de mensajes de felicitación. Ha hablado entre ellos uno que seguramente le hará meditar en serio: el del patriarca griego-ortodoxo de Alejandría, monseñor Cristóforos, quien, luego de darle sus parabie-

nes, le avisa que « la iniciativa americana sobre Palestina debería ser más cristiana a fin de evitar las maldiciones divinas que resultarán de una soberanía judía en los lugares santos ». Y después, sobre el problema político griego, « le invita a no disminuir la ayuda acordada a Grecia, única manera para los Estados Unidos de evitar la cólera divina y una tercera guerra mundial ». Por si eran pocas las preocupaciones que pesaban sobre el espíritu del presidente norteamericano, ésta le añade el patriarca Cristóforos con la amenaza de los poderes celestiales. No será de las menos « gordas ». Esperamos de un momento a otro la noticia de que a Truman se le ha desvelado el sueño.

No es lo mismo predicar...

Pío XII recibió el día 1 a un millar de obreros de las factorías italianas « Fiat », y les dijo: « La Iglesia rechaza todo totalitarismo de Estado, y no quiere debilitar, con el pensamiento del « mas allá », la justa defensa de los derechos de los trabajadores en la tierra ». Agregó que ciertos renovadores monopolistas que declaran que su sistema es el único verdaderamente social, no protegen la dignidad personal de los trabajadores, sino que « hacen de la capacidad productora de éstos un simple objeto del que la sociedad dispone a su guisa y a su buen placer ». Y prosiguió: « La Iglesia se emplea y se empleará a fondo para que cada cual, en la felicidad del hogar y en condiciones tranquilas y honestas, pueda pasar sus días en paz con Dios y con los hombres ».

Nada o poco habría que objetar a la pureza doctrinal de esas palabras. Pero son palabras. Porque... Ahí está, al alcance de la mano, el problema de España, con régimen totalitario y con millones de trabajadores a quienes no se les respeta la dignidad personal y se les tiene en una situación económica y social como las que dice detestar el soberano pontífice. Ese régimen tiene como uno de sus sostenes fundamentales a la voluntad de su Santidad. Sin el concurso de ellas, tal situación no podría subsistir. ¿ A cuánto espera, pues, Pío XII, para hacer indicación a esos subordinados de que su actitud es contraria a la Iglesia ?

Mundo del Trabajo

Los salarios y la mano de obra femenina.

La cuestión de la remuneración de las mujeres en la industria australiana ha venido a situarse en uno de los primeros planos de la actividad sindical. En Nueva Gales del Sur, 3.000 mujeres miembros del Sindicato de electricistas reclaman escalas de salarios iguales a los de los hombres empleados en esta industria. Actualmente, las obreras industriales que perciben los salarios más altos obtienen el 75 por 100 del salario mínimo masculino. La tasa mínima para la trabajadora industrial es del 54 por 100, en una rama de producción cualquiera. Pero en la práctica este porcentaje varía considerablemente, y numerosos industriales vienen pagando la mano de obra femenina con la escala de los salarios masculinos. Durante la guerra, el Gobierno había estipulado que en las industrias clasificadas como indispensables para aquel esfuerzo, las mujeres debían percibir el 75 por 100 como mínimo del salario masculino. Pero luego algunas empresas volvieron a la tasa anterior del 54 por 100.

La actitud del Consejo central de los Sindicatos es la de considerar que la única base equitativa para un salario mínimo femenino es la de la paridad con el salario masculino; no debe haber distinción en el salario de base de ambos sexos. Las reivindicaciones presentadas por las obreras de varias industrias han conducido a argumentaciones y discriminaciones legales sobre los términos de uso corriente « salario de base » y « salario mínimo femenino ». Y se espera una decisión del Tribunal arbitral que indubitablemente sentará jurisprudencia para lo sucesivo.

Cincuentenario de la Sindical Belga.

La Federación General del Trabajo de Bélgica (F.G.T.B.), que fue fundada en 1898 por el antiguo Partido Obrero Belga y que tiene actualmente 600.000 afiliados, en números redondos, piensa celebrar su cincuentenario con fiestas especiales que serán coronadas con una gran manifestación que hay el proyecto de efectuar hacia junio de 1949 en Bruselas. En este período los elementos directivos van a desarrollar una intensa campaña que se ha puesto por objetivo conseguir 50.000 afiliados más.

...Italia.

El Partido Socialista de los Trabajadores Italianos (P.S.T.I.) anuncia la celebración de su segundo Congreso nacional para los días 23 al 26 de enero próximo en Milán. Sobre la política general del partido hará de relator el secretario Alberto Simonini; sobre la situación sindical, Giovanni Canini; sobre la financiera, Carlo Casati; sobre organización, Enzo Zavaroni. Hay estudio hecho sobre reforma de los estatutos, con informe de Comisaría especial. Se procederá también al nombramiento de la nueva Dirección del partido. El problema de la unificación del movimiento socialista italiano será uno de los que se estudien con mayor atención, pues desde que el viejo partido fue perturbado por los maridos del comunista, la fuerza socialista está dividida en organizaciones que se chocan y contrarrestan entre sí, cuando todos unidos podrían formar un partido tan poderoso que tal vez sería el primero del país.

...Alemania.

Por primera vez en la zona de ocupación francesa, se ha reunido en Spire el Comité directivo central del Partido Socialdemócrata alemán, para estudiar la posición de sus representantes en el Consejo parlamentario de Bonn, donde se elabora la futura Constitución de la Alemania del Oeste. Los socialistas, se indica, tienden a suavizar su

actitud respecto a los otros partidos políticos para que aquella organización regional prospere, bien que no la acepten sino a título provisional, por cuanto su orientación fundamental es la de considerar una Alemania única.

Con los rusos y con los alemanes bolcheviques, la situación de nuestros correligionarios sigue siendo muy frías. El foco de cada una de las embrollos es, naturalmente, Berlín, donde hay dos organizaciones de policía, dos servicios de abastecimiento, dos servicios oficiales de problemas del trabajo, dos sistemas económicos, dos monedas; los soviéticos de un lado y los aliados occidentales del otro. El bloqueo y el contrabqueo complican cada día más la vida de la ciudad. Los rusos han prohibido en su zona la venta de los periódicos del sector occidental. Los ingleses acaban de adoptar en regla igual medida a la inversa. Y ya el sector Este carece totalmente de gas, que lo venía recibiendo de un sector aliado.

La Universidad misma cuya sede radica en zona soviética, no puede desarrollar su noble y elevada misión, y se extiende. A partir del 8 de noviembre estarán abiertas las puertas de otra Universidad libre en el sector americano, porque a la otra, conforme declaran los profesores, los rusos la van comprimiendo cada día más para sus propios fines políticos e ideológicos. El Consejo municipal, cuya sede tradicional está ubicada en sector soviético, hace algún

tiempo que trasladó sus servicios al sector occidental. Y la Municipalidad — o « Magistrat », Comisión reducida — ha tenido que pasar igualmente sus servicios a zona británica hace dos semanas.

El Tribunal militar soviético de Berlín decidió emprender una acción judicial contra los principales directores de la administración municipal. — Reuter. Suhr, Friedensburg, Neumann — en su mayor parte socialistas, acusados de « manifestaciones fascistas y de excitaciones a la guerra ». Los acusados dicen que no sienten ningún temor por esas amenazas.

A los ediles se les termina el período regular de su mandato. De tiempo atrás se fijó la fecha del 5 de diciembre para elecciones municipales. Bolcheviques y bolcheviques dijeron primero que no lo aceptaban. Luego, que eran necesarios, pero establecieron condiciones especiales que sacaban su normal realización. Los otros están dispuestos a efectuarlas en la fecha indicada en los sectores occidentales y dejar para más tarde las complementarias del sector soviético si es que ahora no hay posibilidad de acuerdo. Los moscovitas protestan de esto y lo califican de absurdo...

He ahí una estampa bien bonita de la atmósfera de Berlín. Y todo porque los comunistas, que llegaron difícilmente al 19 por 100 de los sufragios en las elecciones anteriores, y que temen que ahora el resultado no les sea mejor, se obstinan en gobernar al pueblo, por la coacción y la fuerza, en contra de la voluntad del propio pueblo. A eso le llaman democracia. Y además popular. Los comunistas no tendrían gran cosa que hacer en Alemania si no fueran por las bayonetas soviéticas. En otros países tampoco. Por mucho que griten, no son capaces de afrontar la expresión de la voluntad del pueblo libremente manifestada.

...Austria.

El Partido Socialdemócrata se ha puesto a la cabeza de un movimiento que entiende liberar al país de todos los ocupantes y consolidar la paz, orientando su acción hacia una Europa unida, democrática y socialista, a través de una unificación económica para la cual el Plan Marshall podría ser un buen comienzo.

MIRANDO A ESPAÑA

Todos los recursos son buenos para los franquistas con tal de que parezcan servir a la defensa de una situación que racional y moralmente es indefendible. Y a este efecto, en metafísicas no andan cortos. El ministro de Educación nacional del Gobierno de Franco, Iñáñez Martín, en un discurso pronunciado en la Universidad de Coimbra (Portugal), espetó: « El hecho es que el Caudillo de España responde de su mandato providencial ante Dios. La historia no es producto de un acontecimiento fortuito. Dios para la España de hoy, es la causa suprema de nuestra legitimidad política, y será ante Dios donde responderemos un día de la honestidad y la moderación de nuestro Gobierno ».

No. Eso es un sofisma muy cómodo, pero totalmente desacreditado. Dejemos a un la-

do lo de la honestidad y la moderación del régimen, que ya sabe todo el mundo a qué atenerse. Si han de rendir cuentas de su gestión solo ante Dios, lo lógico es que se vayan a administrar los negocios de la corte celestial. Si administran los intereses terrenales del pueblo español — y lo están haciendo muy mal — a la sociedad española y a la historia de la misma han de dar descargo. Aplicando como regla la teoría de ese « sabio educador », ¿ qué razón podría oponerse a que otros, con igual derecho, prevalecidos de la fuerza, cometieran toda clase de deprecaciones y crímenes en favor de su clan y ante las pretensiones de la justicia humana arguyesen que de todas sus tropelías las únicas autoridades que han de entender son las del otro mundo ?

que todos los días, a las 13.15 horas (salvo casos de urgencia), en onda de 43 metros, y conoziendo la emisión con la popular canción española conocida por « La Bejarana », tras unos minutos de silencio, empieza a transmitir, por el código cifrado anterior, órdenes a los submarinos. Al terminar hace sonar una flauta. Es tan perfecta la red de espionaje que Franco tiene montada en Gibraltar, que cuando en la noche del 16 al 17 de Noviembre de 1941, levamos anclas los acorazados « Argus » y « Nelson » y siete destructores, comunicó las marcas con toda exactitud, indicando el número, al instante, a los submarinos alemanes e italianos situados en Ceuta, Málaga y Melilla. Cuando llega a Gibraltar un barco de guerra averiado, al minuto se comunican a Madrid las averías que sufre, con toda clase de pormenores y detalles. Debeis — termine diciendo — advertir a vuestro aliado De Gaulle que su código cifrado, utilizado en el mar de sus tropas, es perfectamente conocido por Franco.

Con esos antecedentes, ¿ se me reconocen algún derecho por haber oído? Absolutamente comprobado por los Gobiernos y Estados Mayores lo que denuncia en Bermudas, con toda clase de pruebas, el 30 de Noviembre de 1941, es cierto que os aborrecí muchas vidas y millones y que os procuré éxitos militares de extraordinaria importancia ?

ustedes y hombre respetado y querido por casi todos los españoles de dentro y de fuera de España, esté presente para proponer una solución al problema español antes de entregar yo al Departamento de Estado el amplio informe que para el presidente Roosevelt me ha sido solicitado ». Ful atendido sin demora se trasladó al ruego a don Indalecio Prieto, y él y yo llegabamos casi a la misma hora a Nueva York.

Extracción de un informe al Presidente Roosevelt

El 22 de Diciembre de 1941 entregué un informe con destino a Mr. Roosevelt. En su primera parte hacía yo una crítica severa acerca de las graves deficiencias de los servicios de información que el Gobierno norteamericano tenía montados en el Norte de África, no obstante ser vital esta zona para el futuro militar de los aliados. Por otra parte, la falta de coordinación entre los servicios americanos y los ingleses en Tángier tenía terribles consecuencias. Cuando yo urgía a Mr. Quincy Stanton, cónsul general en Casablanca, y a su colaborador Mr. King — después de demostrarles que sus códigos eran conocidos por Franco y, consiguientemente por la Gestapo — para que avisaran a los ingleses del peligro que corrían sus barcos, dichos señores me respondían que ellos nada podían hacer sin autorización de Washington, lo que me pareció absurdo. Poco después de que esto ocurriera, a los tres o cuatro días, se comunicó el hundimiento de los porta-aviones « Ark Royal » en la zona del Mediterráneo, es decir, donde Franco tenía montada su gran red de espionaje con servicios cifrados de radio para informar a los submarinos alemanes e italianos.

Comentando tan lamentable realidad y destacando la conveniencia de establecer, en las bases para ganar la paz, mediante una estrecha unión de los pueblos, decía yo en mi informe: « Le aseguro, señor Presidente, pese a ser, como soy, antifascista y anticomunista, en lo más hondo de mi alma, que la paz, difícil herencia del triunfo, será más difícil ganarla si de americano no se hace un pacto

La salud de Saborit

Después de haber permanecido más de un mes en clínica, donde le han sido practicadas dos intervenciones quirúrgicas en el ojo derecho por el eminente especialista doctor Leignier, ha pasado a su domicilio, en régimen de convalecencia, nuestro querido amigo y Director Andrés Saborit.

Este nuevo período, que se prolongará varias semanas, le requerirá un régimen relativamente riguroso. Pero se espera que al cabo de ese plazo nuestro

compañero quedará con el órgano sano y útil para sus funciones normales.

Al dar esta noticia a nuestros lectores, renovamos a Saborit, en la seguridad de que somos intérpretes del sentimiento de todos los camaradas, nuestros votos más cordiales por que su restablecimiento total sea todo lo rápido posible y que le veamos pronto a nuestro lado reintegrado a su infatigable actividad proverbial, para bien del Partido y de la causa.

Recordatorio

U N borrón de incalculables consecuencias históricas caerá sobre los Estados Unidos de Norteamérica el día que este gran país le tienda la mano a Franco y pactara militarmente con él. Los Estados Unidos demoritarían desconocer a Franco e ignorar sus intenciones en la misma medida que demoritarían desconocer también al pueblo español.

« En qué títulos se amparan las precedentes afirmaciones ? El que suscribe estas advertencias y recordatorios hizo durante la pasada guerra mundial a favor de las tres grandes potencias — hoy en dramática pugna — Estados Unidos, Inglaterra y Rusia, lo que a seguida se relata.

Llegué a Bermudas el 30 de Noviembre de 1941, en el vapor lusitano « Santa Pinta », procedente de Europa. Apenas desembarcado hice las dos advertencias que van a leerse.

Al representante diplomático de los Estados Unidos.

Vuestros códigos diplomáticos, con los cuales se comunica el Departamento de Estado de Washington con sus consulados y embajadas, son conocidos de los fascistas españoles, alemanes e italianos. He aquí una prueba: Cable cifrado N° 10045, remitido a Vichy desde Casablanca por el consulado norteamericano representado por Mr. Willard Quincy Stanton, diciendo lo siguiente: « 10045 - SSS - Vichy - 06994 - 34 - 8 - 1455 - American consul Casablanca CT - MOLI - BESEV - MEFAN - RIKFE - Etc. etc. » Significado: FOR - MURPHI - FROM - THOMAS - Etc. etc.

Al almirante inglés, jefe de la base naval de Bermudas y al oficial M. Smith, del Servicio de Inteligencia británico.

— Estais a merced de una poderosa red de espionaje, organizada por Franco dentro de Gibraltar, red que originó el hundimiento de nuestro porta-aviones « Ark Royal » y originará el hundimiento de las escuadras inglesa y norteamericana que se internen en el Mediterráneo. Esa red de espionaje está servida por fascistas españoles y dirigida desde Madrid por Franco, y transmite cablegramas cifrados como el presente: « 2-11-1941 - S.M.A. - GG. No. 1956-8078 - a las 18.15 - 8376 4821 8917 1461 4798 etc. » Significado: « salen - Puerto - Ark Royal - Rodney - Barbane - etc. »

— Las estaciones de espionaje de este sistema, centralizado en Madrid, se encuentran en Madrid, se encuentran en Algeciras, Gibraltar, Ceuta, La Línea, Melilla, Málaga y Mallorca. La red posee también una estación de radio auxiliar situada en Melilla, en conexión permanente con los submarinos alemanes e italianos,

Los Gobiernos británico y norteamericano supieron por un español que Franco, conociendo las claves secretas de aquéllos, enteraba a los submarinos italianos y alemanes del movimiento de los buques aliados en el Mediterráneo

Y ese mismo español, que el año 1941 hizo importantes revelaciones sobre el espionaje franquista, echorta hoy a los EE. UU. a no incumplir sagrados deberes

Máximo Muñoz, socialista cordobés, que durante la guerra de España fue comisario político del Ejército republicano de Andalucía y que ahora dirige i. c. n. una explotación azucarera — Gold River Mining — nos envía el artículo que aquí insertamos, seguros de que interesarán a nuestros lectores no sólo por su parte política — una razonada apelación al Gobierno y al pueblo de Norteamérica —, sino también, y principalmente, por su parte anecdótica, aquella en que el autor cuenta cómo el mismo, al ir desde Francia al nuevo Continente, demostró primero en las islas Bermudas, ante los controles aliados, y después en Washington ante muy altos funcionarios del Estado Mayor, que el general Franco, hacia cuanto estaba a su alcance para que Hitler y Mussolini destruyeran las fuerzas navales inglesas y yanquis.

muy firme y sincero con Rusia. Yo he tratado, durante la guerra de mi desgraciado país con altos mandos rusos, cuya ignorancia, en todos los órdenes, era manifiesta. No olvide, señor Presidente, que Rusia es un potente ignorante, y organizaría traería malas consecuencias, que se pueden transformar anárquicamente el régimen social del mundo. Es más fácil frenar a Rusia ahora que controlarla después ».

Más adelante decía mi informe que Franco y sus generales de confianza no representan al ejército español. Fueron germanofilos durante la guerra de 1914-18, y pensar que Franco se ponga un día al lado de las democracias constituye un error infantil. No puede ir a la guerra abiertamente unido con Alemania porque sus ciudades importantes están al alcance de las escuadras aliadas y porque la situación económica de España es catastrófica. Cuando Franco se alianza con Hitler, le hizo ver la imposibilidad de colaborar con él en la forma activa que se le pedía. Pero le facilitaba bases navales, espionaje, abastecimientos y propaganda intensiva muy peligrosa principalmente en Centro y Sudamérica.

Añadía que no podía haber solución para el problema de España sin eliminar a Franco y proponía que se le sustituyese con un Gobierno de coalición. De este modo, España entraría al poco tiempo en un cauce legal y de reconstrucción económica, como una pieza más del bloque de naciones democráticas.

En las páginas 39 y 40 apun-

gando el martirio del pueblo español ?

1. — ¿ Ha descartado el Estado Mayor norteamericano la posibilidad de insinuar en algún documento franquista — de que, llegados los ejércitos rusos a los Pirineos, Franco y Stalin firmaran un pacto semejante al que firmaron Hitler y Stalin en 1939 ?
2. — ¿ No se da cuenta la Casa Blanca de que la continuación de Franco, si estallara el conflicto bélico, incitaría a la reproducción de la guerra civil en España ?
3. — ¿ Sobre qué bases sólidas, desde el punto de vista militar, y administrativas, desde el punto de vista político y moral, podrían las democracias, y singularmente los Estados Unidos concertar con Franco una alianza ? El valor militar de la España franquista, como elemento defensivo u ofensivo a favor de la democracia, es completamente nulo. Los Gobiernos de los países democráticos, y de modo singular el de Norteamérica, están históricamente y moralmente incapacitados para ayudar a Franco.

Los democratas españoles, a pesar de todas las deprecaciones, mantenemos íntegra nuestra fe en el destino de España, que veremos libertada de sus verdugos y reintegrada a la comunidad europea. Los sucesos mantenidos que le quedan a Franco, acostumbrados a confiar su fortuna a las hazas de la casualidad, se hacen excesivas ilusiones.

Los españoles amantes de la libertad sabemos muy bien que la grandeza material y espiritual del pueblo norteamericano tiene sus raíces en el pensamiento de sus grandes hombres. Benjamin Franklin, dijo: « LA PATRIA ESTA ALLI DONDE MORA LA LIBERTAD ». Nosotros estamos seguros de que los señores Johnson, Gurner y Farley — visitantes de Franco — no aman la libertad, como Benjamin Franklin la amó. Si éste viviera no habría visitado al perro fiel de Hitler y Mussolini, a quien con un espionaje traidor, tantos víctimas causó a los pueblos inglés, norteamericano y francés.

Norteamérica y las demás potencias deben apoyar las conclusiones del pacto que, con apego a los acuerdos de las Naciones Unidas, han consumado democratas españoles de dentro y fuera de España. No olviden que éstos, excluyendo a comunistas y fascistas — que no existían en España antes de 1931 —, representan al pueblo español.

soy uno de ellos, no menos devoto hoy que hace siete años de la causa de las democracias. Mas, por eso mismo, y a la vista de una situación internacional trágicamente sombría, me atrevo a formular mi pensamiento en los apartados que siguen y que someto al juicio de las Naciones Unidas y, especialmente, a los pueblos inglés y norteamericano.

1. — Está demostrado que ganar la paz es más difícil que ganar la guerra.
2. — Las dificultades de la paz actual tienen su origen, sobre todo, en que los países anglosajones, y en el mismo caso se halla Francia, no han sabido: a) hacer un pacto profundamente meditado y sincero con Rusia cuando Hitler la atacó. O sea, haber puesto bien los frenos a Rusia hace siete años. b) apoyar hace siete años un Gobierno español democrático mediante el cual nuestro pueblo sería un positivo aliado de las democracias, y c) eliminar el nacifascismo.

Estas debilidades o torpezas han contribuido a que la guerra se perfilase no contra los enemigos de ayer, sino entre los que la ganaron hermanadamente a costa de sacrificios innumerales. Si los ganadores hubieran sido Hitler, Mussolini y Franco, a estas horas todos los democratas estaríamos sometidos por la fuerza al « nuevo orden », según expresión totalitaria, o suprimidos físicamente.

3. — Es atropellar el derecho Internacional consentir que el fascismo y Franco, — su representante —, sigan rigiendo los destinos de España.
4. — Ignora el Gobierno de Washington que las democracias y el socialismo internacional, ante una alianza con Franco, se sentirían sin fuerza moral para luchar al lado de quienes pactaran con éste?
5. — ¿ Desconoce el general Marshall que las apelaciones a anticomunistas de Franco, sus ofrecimientos pueriles y, sobre todo, del de bases navales, aeromillón de soldados — el mismo millón que ofreció a Hitler para cuando estuviera en peligro la ruta de Berlín — son un miserable chantage para atronarse al Poder, prolongando el martirio del pueblo español ?

Concluía mi informe haciendo referencia — testimonio de profunda gratitud — a la especial benevolencia con que había acogido mis trabajos y experiencias sobre fenómenos físicos, todavía no explicados, el director técnico del Consejo Nacional de Inventores de Estados Unidos y el insigne profesor A. F. Murray, a quienes di a conocer mis modestos ensayos sobre física electrónica, sintetizados en ocho o diez trabajos diferentes, trabajos que me retiraron en Washington por algún tiempo.

No deja de ser satisfactorio para mí haber visto después confirmadas científicamente, y aplicadas algunas de las sugerencias que entonces parecían dudosas aún.

No deja de ser satisfactorio para mí haber visto después confirmadas científicamente, y aplicadas algunas de las sugerencias que entonces parecían dudosas aún.

De Diciembre de 1941 a Octubre de 1943

H AN pasado siete años. La guerra, en la que han hecho su aparición fenómenos físicos nuevos, la han ganado las democracias, es decir, « la masa que posee los más ricos potenciales energéticos ».

No llevo a comprender cómo Franco, aliado incondicional de Hitler y Mussolini, que tantas víctimas y daños materiales ha ocasionado a las democracias, pueda hoy, — Octubre de 1948 —, ofrecer de forma violenta al pueblo inglés, que con tanto estorbo todo, fue capaz de salvar a la democracia mundial.

El problema de España, que anda rodando desventuradamente por las Cancillerías, sigue en pie después de haber sido tratado en San Francisco, en Postdam, en Londres y en Nueva York, acordando las Naciones Unidas algunas recomendaciones que siguen vigentes hoy. Mención especialísima merece la llamada nota tripartita de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, que es, hasta la fecha, la única declaración relativamente concreta que se nos ofrece a los españoles amantes de la democracia. Yo

soy uno de ellos, no menos devoto hoy que hace siete años de la causa de las democracias. Mas, por eso mismo, y a la vista de una situación internacional trágicamente sombría, me atrevo a formular mi pensamiento en los apartados que siguen y que someto al juicio de las Naciones Unidas y, especialmente, a los pueblos inglés y norteamericano.

1. — Está demostrado que ganar la paz es más difícil que ganar la guerra.
2. — Las dificultades de la paz actual tienen su origen, sobre todo, en que los países anglosajones, y en el mismo caso se halla Francia, no han sabido: a) hacer un pacto profundamente meditado y sincero con Rusia cuando Hitler la atacó. O sea, haber puesto bien los frenos a Rusia hace siete años. b) apoyar hace siete años un Gobierno español democrático mediante el cual nuestro pueblo sería un positivo aliado de las democracias, y c) eliminar el nacifascismo.

Estas debilidades o torpezas han contribuido a que la guerra se perfilase no contra los enemigos de ayer, sino entre los que la ganaron hermanadamente a costa de sacrificios innumerales. Si los ganadores hubieran sido Hitler, Mussolini y Franco, a estas horas todos los democratas estaríamos sometidos por la fuerza al « nuevo orden », según expresión totalitaria, o suprimidos físicamente.

3. — Es atropellar el derecho Internacional consentir que el fascismo y Franco, — su representante —, sigan rigiendo los destinos de España.
4. — Ignora el Gobierno de Washington que las democracias y el socialismo internacional, ante una alianza con Franco, se sentirían sin fuerza moral para luchar al lado de quienes pactaran con éste?
5. — ¿ Desconoce el general Marshall que las apelaciones a anticomunistas de Franco, sus ofrecimientos pueriles y, sobre todo, del de bases navales, aeromillón de soldados — el mismo millón que ofreció a Hitler para cuando estuviera en peligro la ruta de Berlín — son un miserable chantage para atronarse al Poder, prolongando el martirio del pueblo español ?

soy uno de ellos, no menos devoto hoy que hace siete años de la causa de las democracias. Mas, por eso mismo, y a la vista de una situación internacional trágicamente sombría, me atrevo a formular mi pensamiento en los apartados que siguen y que someto al juicio de las Naciones Unidas y, especialmente, a los pueblos inglés y norteamericano.

1. — Está demostrado que ganar la paz es más difícil que ganar la guerra.
2. — Las dificultades de la paz actual tienen su origen, sobre todo, en que los países anglosajones, y en el mismo caso se halla Francia, no han sabido: a) hacer un pacto profundamente meditado y sincero con Rusia cuando Hitler la atacó. O sea, haber puesto bien los frenos a Rusia hace siete años. b) apoyar hace siete años un Gobierno español democrático mediante el cual nuestro pueblo sería un positivo aliado de las democracias, y c) eliminar el nacifascismo.

Estas debilidades o torpezas han contribuido a que la guerra se perfilase no contra los enemigos de ayer, sino entre los que la ganaron hermanadamente a costa de sacrificios innumerales. Si los ganadores hubieran sido Hitler, Mussolini y Franco, a estas horas todos los democratas estaríamos sometidos por la fuerza al « nuevo orden », según expresión totalitaria, o suprimidos físicamente.

3. — Es atropellar el derecho Internacional consentir que el fascismo y Franco, — su representante —, sigan rigiendo los destinos de España.
4. — Ignora el Gobierno de Washington que las democracias y el socialismo internacional, ante una alianza con Franco, se sentirían sin fuerza moral para luchar al lado de quienes pactaran con éste?
5. — ¿ Desconoce el general Marshall que las apelaciones a anticomunistas de Franco, sus ofrecimientos pueriles y, sobre todo, del de bases navales, aeromillón de soldados — el mismo millón que ofreció a Hitler para cuando estuviera en peligro la ruta de Berlín — son un miserable chantage para atronarse al Poder, prolongando el martirio del pueblo español ?

En su resolución sobre política internacional el Congreso Socialista Belga condena la participación del fascismo franquista en cualquier pacto internacional

El Congreso del Partido Socialista Belga, reunido en la Casa del Pueblo de Bruselas, los días 6 y 7 de noviembre de 1948, después de amplio debate acerca de la política exterior de Bélgica y acerca de la situación internacional. Declara que los acontecimientos ocurridos desde hace un año, confirman la resolución adoptada por unanimidad por el Partido en su anterior Congreso, en la que se pedía que Bélgica desempeñase su papel de pequeña nación independiente e hiciese cuanto estuviese en su poder para mejorar la organización de las Naciones Unidas...

tendencia reaccionaria, neofascista o dictatorial constituye, de hecho, un peligro de guerra: — que la ruptura, hoy existente, de Europa en dos grupos de países, separados por líneas de ocupación militar, no puede ser aceptada como cosa definitiva; — por consiguiente, hay que reclamar sin descanso, el restablecimiento en todo el continente, en todo el mundo, de la libre circulación de las personas, de los productos y de las ideas; — que para el Partido constituir un deber inexcusable el trabajar sin reposo para conseguir una «Entente Socialista Mundial» e invitando a los trabajadores belgas para que, en espera de que se produzca la restauración económica de Europa y su unificación, cooperen de común acuerdo con los trabajadores socialistas y sindicalistas de otros países.

ma industrial. La mejor garantía a este respecto, es la socialización de las industrias de base, bajo control internacional.

El Congreso proclama su fraternal adhesión al Partido Socialista Obrero Español; condena todo proyecto conducente a la admisión de delegados franquistas en cualquiera de los organismos de las Naciones Unidas, o a la participación del fascismo franquista en cualquier pacto internacional; y declara su firme resolución de asociarse a toda acción internacional destinada a liberar a España de la dictadura.

Pide que se reconozca al Estado de Israel dentro del

cuadro de un arreglo pacífico judeo-arábigo.

Reclama que cese toda intervención extranjera en Grecia y que se instaure en dicho país un régimen democrático y de progreso social.

El Congreso ordena a todos los miembros del Partido que tengan puestos de responsabilidad, cualquiera que sea su naturaleza, en las asambleas y en los organismos internacionales, que afirmen en todo momento, con sus palabras y con sus actos, la solidaridad socialista, la primacía de los derechos de los trabajadores y la necesidad de una mejor justicia social, prenda de verdadera democracia y garantía de Paz.

Una resolución de la S.F.I.O. pide el mantenimiento de los acuerdos de la O.N.U. sobre España

Durante las sesiones que ha celebrado los días 13 y 14 del corriente mes, el Consejo Nacional del Partido Socialista Francés (S.F.I.O.), fue aprobada, por unanimidad, la siguiente moción, presentada por Salomon Grumbach: «El Consejo Nacional, puesto al corriente de las manifestaciones franquistas en la O.N.U., da mandato a sus representantes en las Conferencias u otras actividades que puedan ser organizadas por las Naciones Unidas o por las instituciones precluidas, hasta la formación en España de un Gobierno nuevo y aceptable».

ce imposible, en tanto el permanezca en el Poder, la participación del pueblo español en los asuntos internacionales con los otros pueblos de las Naciones Unidas», y recomendando se le prohiba al Gobierno franquista adherirse a las instituciones internacionales establecidas por las Naciones Unidas, o agregadas a la organización, y de participar en las Conferencias u otras actividades que puedan ser organizadas por las Naciones Unidas o por las instituciones precluidas, hasta la formación en España de un Gobierno nuevo y aceptable».

Política belga

SE están celebrando conversaciones entre representantes del Partido Socialista y del partido socialista cristiano para estudiar la posibilidad de que se continúe la colaboración de ambos sectores políticos en el Gobierno hasta julio de 1949, fecha en que han de celebrarse regularmente las elecciones generales y que tendrán la particularidad de la intervención del voto femenino. El hecho de haberse rechazado últimamente por el Parlamento la fórmula propuesta por los social-cristianos...

Clericalismo

OR los resquicios que deja libres la lucha táctica entre el Oriente y el Occidente, va surgiendo, muy lento, el mundo de la postguerra. Va surgiendo a fuerza de grandes comicios internacionales que toman caracteres de universalidad. Sesiones de la O.N.U., Federación Sindical Mundial, Conferencia Internacional de La Haya, Conferencia Internacional de Londres, Conferencia de los Estados Unidos de Europa...

Castro, obispo de Oviedo: «Hoy más que nunca dos grandes bandos se disputan el dominio de las conciencias. El mundo tiene que decidirse. O Dios, o los sin-Dios... Formamos un frente defensivo contra los sin-Dios, los perturbadores de la paz y diabólicos propagandistas de la revolución universal...»

Así es, desgraciadamente, el clericalismo franquista, y así será mientras las fronteras de España continúan cerradas a la democracia, al concepto del respeto al prójimo, de amor a la humanidad, de renunciamiento a la guerra, de fe en la civilidad.

No pueden pensar ni escribir de otra manera quienes siempre han hecho de la religión una palanca de dominación, de militancia política, de esclavitud de las conciencias; quienes glorificaron una traición, santificaron a las hordas moras y a los ejércitos del Eje y maldicieron a las víctimas de la barbarie fascista, presiden y aplauden los fusilamientos falangistas.

Ya se sabe en Francia que en la cárcel de Murcia hay un capellán — José-María Alarcón — ejecutor voluntario del tiro de gracia. Cuando la víctima es una mujer encinta, exclama: «¡Así, para que no renazca la simiente!» Este caso fue denunciado desde la tribuna de un mitin en Lyon el 20 de junio de 1947 por nuestra compatriota Carmen Navarro, ex-reclusa de la cárcel de Murcia y ex-condenada en aquellos días. Como testigo presencial, además, de otros hechos igualmente monstruosos.

En tanto que los católicos de todo el mundo se cristianizan, el clericalismo franquista español se mantiene ensobrecido predicando la guerra santa contra las demás Iglesias parapatado tras la dictadura. Para ellos aún existe el Dios iracundo del Sinal, el Santiago Matamoros de Clavijo, la virgen del Pilar «capitana de la tropa aragonesa». No pueden pensar de otra manera quienes desde siempre dividieron a España en dos campos: cristianos y herejes, liberales y carlistas, «rojos» y falangistas, los «con Dios» y los «sin Dios». No satisfechos de la hecatombe que se produjo en España, tratan de aprovecharse ahora — para salvarse ellos — de otro conflicto mundial.

Así ha sido el clericalismo español, que poco tuvo nunca de cristiano. Y los pueblos que se dicen libres y democráticos desertan de su responsabilidad e incumplen su deber tolerando auto-existencia de un Estado monstruoso sostenido y glorificado por un clericalismo tan de otros lejanos tiempos.

Lyon. A. GUERRA RIVERA

- En Polonia -

LOS socialistas polacos se han operado en los últimos días de la situación insostenible que en su país les hacen los que, al amparo de la brutalidad soviética y pregonando la «democracia popular» no consenten que el sentimiento democrático se manifieste, tienen constituido un Partido Socialista Polaco en el exterior que funciona regularmente. Hace unos meses celebraron un Congreso en Bélgica, adoptando resoluciones diversas orientadas en el sentido del socialismo democrático y denunciando la comedia de la unificación socialista...

nista que se ha operado en los últimos días de la situación insostenible que en su país les hacen los que, al amparo de la brutalidad soviética y pregonando la «democracia popular» no consenten que el sentimiento democrático se manifieste, tienen constituido un Partido Socialista Polaco en el exterior que funciona regularmente. Hace unos meses celebraron un Congreso en Bélgica, adoptando resoluciones diversas orientadas en el sentido del socialismo democrático y denunciando la comedia de la unificación socialista...

El Sr. Sánchez Guerra pronuncia palabras que no se perciben. Señor Méndez Vigo... (El Sr. Méndez Vigo: ¿Que quiere su señoría?) Como yo tomo a su señoría por el termómetro más exacto de la irritabilidad de esos bancos... (El Sr. Méndez Vigo: A mucha honra en estos momentos, porque sublevar esas cosas. Quiero decir que se pueden exponer todos los hechos, que se pueden denunciar cuantos sucesos ocurran; pero que no se apliquen calificativos que están en pugna con nuestra caballerosidad, y que yo tengo la seguridad de que su señoría mismo no quiere aplicarlos.) Perfectamente; vamos a ver si nos entendemos, señor presidente. Yo no había entendido, lo digo con toda sinceridad, no había entendido el sentido de vuestras interrupciones. (El Sr. Conde de Bugallal: Eso de llamar asinos a los tenientes...)

Me dejan sus señorías explicarme? Creo que dije al comienzo de mi relación que, como suscitara vivas protestas, haría mal en sonreír por anticipado. (Rumores. — El Sr. Conde de Bugallal pronuncia palabras que el ruido que hay en el salón impide percibirlos.) Yo salto del máximo de la excitabilidad del Sr. Méndez Vigo al máximo de la euanimidad de su señoría, y digo, con permiso de la Cámara y del Reglamento, que dije al comenzar mi discurso que el relieve de los propios hechos era tal, que yo no desnaturalizaría ninguno con adjetivos ni comentarios; en cuanto he dicho hasta ahora he relatado escuetamente, creo que no puse ningún adjetivo. Yo estaba leyendo un documento, no me creía autorizado por mi lealtad al firmante, a truncar su oración, a suprimir palabras ni conceptos de los que él afirmaba. (Rumores), ni trato tampoco cobardemente de ampararme detrás de una carta que puede estar dictada por el dolor. De manera que dad por no dichos, si me los atribuyen a mí, los conceptos que yo no quiero verter. Pero conste a todos que yo tengo también mi alma en mi almario (Muchos señores diputados: Todos, todos), y que yo eslaré aquí no una hora, sino una semana entera, oyéndolos gritar y esperando que os fatigüéis, y yo leeré al fin que me he propuesto, sin importarme nada de nadie. De modo que no es un concepto mío; es una carta del padre de una víctima. (Nuevos rumores. ¿Me dejáis continuar?)

Yo haré las salvadedas que crea necesarias, si os molesta la lectura; pero yo os digo, señores diputados conservadores y monárquicos, y es una voz sincera la que os lo dice, que no pongáis ese celo en la negación de hechos a virtud del culto acendrado que vosotros podáis tener en pro de una institución armada; no es que yo quiera decir que participo con vosotros en ese culto, pero os llamo a la reflexión y os quiero hacer la advertencia de la situación en que podéis quedar si elementos de esa institución armada, que vosotros adoráis, hiciesen las mismas manifestaciones que hay en esta carta; tened cuidado de ello (Mirrulllos).

Prosigue la lectura: Si triste es todo esto para un padre que adoraba a su hijo; si el sufrimiento que produce un hecho de esta naturaleza es de los que no se pueden explicar, no es menos la indignación que produce el comportamiento observado en tales momentos por entidades compuestas de personas que ostentan como timbre de gloria ser católicos perfectos. Debo aclarar a usted sinceramente, que soy católico apóstolico romano, muy lejano de las ideas que usted profesa; que soy creyente convencido, y creo que este hecho demuestra por sí solo la satisfacción que siento al constatar a usted estas noticias, pues lo creo justo, recto y caballero, cualidades que no tienen muchos de los que combaten mis ideales.

Mis doctrinas son de amor, no de odio; cristiano soy, pero como buen cristiano, buso castigo para los culpables y premio para el inocente.

Desearo enterrar a mi hijo, no con pompas fúnebres, pero sí cumpliendo todas las prescripciones de la religión cristiana, solicité algún socorro de la Diputación de Vizcaya, del Ayuntamiento de Bilbao y del Centro Industrial.

El señor Bergé, en nombre del Centro Industrial, me contestó que no podía dedicar para lo que solicitaba nada del producto de la suscripción, puesto que por entero era para las familias de las víctimas del atentado del ferrocarril.

El alcalde, señor Arana se lavó las manos y pasó una comunicación a la Cámara de Comercio para que me ayudasen, pero nadie me ayudó.

El señor Urrengochea me comunicó que la Comisión provincial acordó no haber lugar a acceder a lo que solicitaba.

A mi hijo, pues, no me fué posible hacerle las honras fúnebres como deseaba, y de mi peculiar particular y la suscripción de EL LIBERAL, periódico al que estoy muy reconocido, costeé los gastos de la caja, enterramiento, funerales y misas.

Como usted tiene más talento y criterio más despierto que yo para juzgar estos hechos, termino saludándole y animándole para que continúe usted en su conducta ejemplar, poniendo en claro los hechos que han costado ríos de sangre a no pocas familias.

La huelga revolucionaria de Agosto de 1917 (XIV)

que se recogieran los cadáveres, limitándose la acción de la Cruz Roja a recoger los heridos. Se pretendía con esto, de manera consciente, dar a Bilbao, al despertar al día siguiente, una sensación de terror. El procedimiento es nuevo: un muestrario de cadáveres en las calles. Esto, naturalmente, determinó incidentes. Al lado del cadáver de Heliodoro Santa María se formó un grupo, y uno de los individuos de este grupo era Jesús Gallo. Este hombre hizo un gesto de ira, y cuando iba a recoger el cadáver una patrulla de soldados con dos oficiales, dijo: «Si yo supiera quién había matado a este infeliz, le daría una pedrada.» Bastó esto para que uno de los oficiales sacara una pistola. Disparó, y del primer tiro hirió a otro oficial de León, Claudio López, que va a ingresar ahora en el cuerpo de Inválidos y del segundo mató a Jesús Gallo. (Rumores).

Vamos ahora a ver cómo murió Manuel Barbero Cabeza guardia municipal de Bilbao. Era este hombre otro revolucionario? ¿Queréis conocer los antecedentes de este sujeto? En el ejército donde sirvió, había conquistado la cruz del mérito militar, pensionada; perteneciendo a las filas del ejército obtuvo también la cruz de Beneficencia, porque consintió que le arrancasen un trozo de piel para curar a un compañero de armas. ¿Quiénes un revolucionario en este individuo? Nadie. Para señalar el carácter de este individuo, sólo tengo que apuntar que había sido hasta hace poco tiempo miembro de la policía municipal de Bilbao, a la cual los revolucionarios jamás pudieron tener simpatía; que horas antes de su muerte, por propia instigación, sin que nadie lo pidiera, había denunciado a un agente de Vigilancia un hermano del que habla para que le delatara simplemente por el hecho de ser hermano mío.

Este hombre, al regresar del servicio, se encontró ante un diluvio de balas, se refugió en un taller de marmolistas, pretendió abrir la puerta al creer que había cesado el fuego, y, al entrar, cayó muerto. No puedo afirmar quién lo mató; pero sí digo que este hombre no hizo armas contra la tropa; que otro guardia que le acompañaba fué detenido y encarcelado. Este guardia inocente, que estaba prestando servicio, lejos de encontrar palabras de comisericación y consuelo, escuchó durísimas increpaciones. Reconoció su revólver, se vió que tenía todas las cápsulas, y examinado el cañón del arma, se vió que no había hecho disparos, a pesar de lo cual estuvo meses enteros en la cárcel.

Tengo aquí una declaración. Es una carta, que además de aludir de una manera directa a este suceso, pinta trágicamente ciertos episodios de lo ocurrido con el vecindario de Bilbao aquella noche trágica:

Bilbao, 8 de Mayo de 1918. — Sr. D. Indalecio Prieto, Madrid. Mi señor mío: Como usted ha de ser el que proteste ante la Cámara de los diputados de los sucesos de Agosto último, formulo la presente para que una mi protesta a la suya, ya que entre los muchos atropellados, fui yo uno de ellos, y para justificarme paso a darle cuenta de lo que a mí me ocurrió.

Después de haber pasado mil sinsabores y estar expuesto muchas veces a perder la vida la noche del 16 de Agosto, pude llegar a mi domicilio, pues en él tenía a mi familia y precisaba saber si corrían peligro mis hijos — que vaya si lo corrían —; encontré en mi casa y en el pasillo a los siete hijos y mi señora echados en el suelo, pues hubo momento en que una bala de mauser perforó un cristal del mirador; todos lloraban y pasaban mal rato; tranquilizados con mi presencia, tomé mis medidas para evitar una desgracia; les quité las llaves a las luces para que los hijos no las encendiesen, pues mis militares, en cuanto veían luz disparaban y me exponía a que me mataran un hijo.

Pasada esta mala noche, y a la madrugada del 17, nos sorprendió una fuerte llamada en la puerta del piso que al abrir, me encontré con dos oficiales del ejército con sus respectivos revólveres en cada mano, y toda la escalera llena de soldados con sus fusiles armados de bayoneta, como si fuesen a tomar una fortaleza. Estos dos oficiales del regimiento de León penetraron en mi hogar y registraron toda la casa, y no hallaron más que a mis siete hijos acurrucados y espantados los pobrecillos al ver a los oficiales con las pistolas en la mano.

Uno de los oficiales nos decía al registrar la casa que aquella noche se había visto en el triste trance de haber matado a varios sujetos, incluso a un guardia municipal, y que al compañero de éste le había apesado y quitado la pistola, con la que decía luego. Esto lo relataba delante de mi hijo de trece años, mi señora y la sirviente de la casa.

En vista de que nada veían que denotase que se había dis-

parado, pues no he tenido nunca armas en casa, y en honor a la verdad he de decir que se despidieron pidiendo perdón por la molestia causada.

Por lo visto, el señor comandante de este regimiento no quedó conforme con esto, pues a la hora subió un sargento con varios soldados, y nos obligó, de orden del señor comandante, que se hallaba en la calle, a ir al cuartel a todos los hombres que hubiese en los dos quintos pisos. Mi señora y los hijos, así como los de mi vecino, quedaron llorando, y el sargento les anunció diciéndoles que pronto volveríamos. Nos llevó al cuartel, encontrando al referido comandante en la calle muy satisfecho, pues creía que con nuestras prisiones había cogido a los revolucionarios.

En el cuartel encontramos a otros señores detenidos, habitantes de la misma calle; yo, cuando me percaté de que éramos presos y de que nos registraban e iban a ser adatos traté de protestar; pero no me fué posible, porque un señor oficial, sumamente descorsetado, no me lo permitió; traté de hablar más moderado, pero fué inútil, porque en seguida me replicaba el oficial muy bruscamente: «Están ustedes en el cuartel, y aquí no habla nadie.» Desistí de ello y me resigné a esperar mejor ocasión. Recuerdo que entre los detenidos había un obrero muy apurado, que quería justificar su personalidad y decía: «Por mí puede responder don Ramón de la Sota»; pero no consiguió nada, pues no se le hizo caso, y se le mandó callar.

Por fin, llegó la hora de abandonar al oficial en cuestión, y fuimos adatos en cuerda — íbamos unos 24 a 26 — y fuimos pasados por nuestra calle viéndonos nuestras esposas e hijos adatos y escollados por muchos soldados y un señor oficial, arma al brazo; huelga decir que al vernos así conducidos hubo gritos, sustos y desmayos, cuyos resultados después han sido causa de enfermedades y hasta se dice que de algunos casos de muerte.

Ya llegamos al Gobierno militar, donde pude conseguir que me atendiesen; un señor capitán, al parecer del Cuerpo Jurídico, y, por cierto, muy atento, me tomó nota de quién era para comunicarlo a sus superiores; pero, afortunadamente, no hizo falta, pues acorté a pasar por allí un señor jefe, que conocí a mi vecino y compañero de cuerda, y este señor respondió por nosotros, y nos libertaron.

Por el oficial del regimiento de León y en el cuartel fuimos muy mal atendidos, y de ello pueden dar fe los 24 o 26 detenidos que éramos, todos de las calles de la Concha y San Mateo. Lo gracioso es que en la misma mañana nos hallábamos en libertad la mayoría de los presos y más tarde, a los pocos días, libertaron a todos, de modo que puede usted juzgar el delito que habíamos cometido, lo que prueba el atropello cometido con nosotros.

Vivo en la calle de la Concha, 27, 5º, soy empleado de una misma casa hace calor años, y esto prueba que soy un ciudadano pacífico y honrado y, como tal, protesto con todas mis fuerzas contra aquellos atropellos.

Perdone lo molesto con éste, y le da las gracias anticipadas su siempre afectísimo y seguro servidor que estrecha su mano, — PEDRO SALINAS.

Aln fatigando la atención de la Cámara, he leído esta carta: Primero, por lo que se refiere a la muerte del guardia municipal; segundo, porque refleja lo ocurrido en muchos hogares de Bilbao. ¿Puede ser la firma sospechosa? Ahí está el señor presidente del Consejo de ministros. El señor presidente del Consejo de ministros está unido por lazos políticos y de una íntima amistad con el señor Conde de Aresti; la trabazón entre ambas familias es tal, que un hijo de su señoría es socio de un hijo del señor Conde de Aresti; no lo señalo como un vituperio (El Sr. Presidente del Consejo de ministros: ¡No faltaba más!) y ambos constituyen una razón social en Bilbao dedicada a determinados negocios. El señor que firma esta carta está en una casa regentada por el señor Conde de Aresti.

Otra víctima: Pedro Santamaría, de cuarenta y cuatro años, zapatero, San Francisco 81. Con la mano en la llave de la puerta iba a cerrar la zapatería para ir a cenar. Un teniente del regimiento de León, Anibal Boyer, el mismo de los hechos anteriores, dijo a un soldado que estaba a su lado: «Tira a ese hombre». El soldado replicó: «¡Si no hace nada!» «Tírale o te tiro a ti». Disparó el soldado y mató al zapatero. (Grandes rumores).

Lorenzo Vergara, otra víctima, calle de Buenos Aires; de marcada significación nacionalista, correligionario de estos señores que se sientan aquí. Estaba hablando con su novia (era un muchacho de diez y ocho años) y con un amigo suyo al pie de

una fuente. Llegó un oficial y por las circunstancias del hecho es de presumir que fuera el mismo. (Un señor diputado: ¿Y le tiró por la espalda?) Preguntó a uno que oficio tenía, y le contestó: «Albañil.» «¿Y usted?», preguntó al otro. «Yo, cargador del muelle.» «¿Dó usted dos pasos atrás!», le dijo, le disparó un tiro y le mató. (Risus).

Aquí hay una carta enlutada del hermano de la víctima: La muerte de Lorenzo — dice su hermano —, según los testigos oculares, fué de la siguiente forma:

La tropa de guarnición accidental, y continúa en Bilbao, empezó a hacer fuertes descargas a cosa de las siete y treinta minutos de la tarde; mi hermano Lorenzo Vergara estaba situado en la calle de Buenos Aires, esquina a la de Colón de Larreategui en compañía de un amigo suyo y de la novia, hablando de asuntos propios.

En estas circunstancias se les acercó un oficial del ejército, el cual les ordenó que levantaran los brazos, orden que fué ejecutada en el acto; preguntó al amigo de mi hermano a la clase de trabajo a que se dedicaba, a lo que le respondió que su trabajo era el de albañil. A continuación fué interrogado en el mismo sentido mi hermano, el cual respondió que se dedicaba a la carga y descarga en el muelle; sin mediar más palabras que las de que dejo anotadas, el susodicho oficial hizo un disparo de arma de fuego, penetrando la bala por la boca de mi hoy difunto hermano, matándole en el acto.

Estas declaraciones se han prestado ya varias veces en el cuartel de San Francisco ante el comandante señor Larrauri y el capitán señor Bilbao, cuyos señores han presentado al amigo y novia de mi hermano varios oficiales para ver si en alguno de ellos reconocían al criminal, no habiendo dado resultado alguno estas gestiones por creer que no han presentado al verdadero autor, cuyo asesino no dudamos haber matado y ocultado.

Conviene añadir que al retirarse después de haber matado a mi hermano, el oficial dió tres veces la voz de «alto el fuego» cosa inverosímil, porque por aquellos alrededores no había fuerzas; éste fué en aquella noche uno de los barrios más tranquilos de la villa.

Agradeceré a usted mucho haga cuanto pueda hacer en hacer luz sobre este funesto asunto, en el que deben pagar sus atropellos los culpables.

Anticipándole las gracias más expresivas, mande cuanto guste a su compañero. — Firmado: TEOFILO VERGARA. Mas testimonios de este hecho: En Bilbao a 14 de Mayo de 1918:

Yo, Ceferino Zabala Linasorero, de sesenta y tres años de edad, domiciliado en la calle de Buenos Aires núm. 6, piso tercero derecha, en pleno uso de mis facultades mentales y en posesión de mis derechos civiles, expongo voluntariamente lo siguiente:

Que encontrándome en el balcón de mi casa, dando las nueve de la noche en el reloj del Ayuntamiento, presencié, en compañía de mis hijos Ceferino Zabala y Larrauri, de treinta y dos años de edad, y Josefa Zabala y Larrauri, de veintinueve, los hechos que a continuación se exponen:

Que hallándose en la fuente pública de la referida calle una joven en compañía de dos muchachos, se acercó un teniente, que no puedo decir a qué regimiento pertenecía, y dirigiéndose a uno de ellos le preguntó qué oficio tenía, contestando éste «soy albañil»; a continuación se dirigió al otro, e ovió a interrogar lo mismo, a lo cual contestó: «yo soy obrero del muelle», y sin que mediaran más palabras, el teniente con una pistola que llevaba en la mano, le hizo un solo disparo, cayendo aquél pesadamente a tierra. Seguidamente, dos individuos de la casa núm. 8 salieron y recogieron al herido, conduciéndolo a la Casa de Socorro, adonde llegó ya cadáver.

V: M: m: q 75 J, «Sd-pé-ñH-nse» Y para que conste, firmo la presente, con una cruz, ante los presentes testigos: LEANDRO SEISDEDOS CABRERA, CIPRIANO GOROSTIZA E INGUNZA, JUAN LLERANDI MAHOTIAS, CIRIACO UNZUETA ASTIGARRAGA. — El declarante (hay una cruz), por orden, CIPRIANO GOROSTIZA, y el otro ANTONIO OCHOA.

NOTA. — El muerto se llamaba Lorenzo Vergara. — Yo, MARIA ABASOLO BILBAO.

Leída la anterior comunicación, o sea la anterior declaración, me hago en un todo conforme y declaro que, siendo yo la joven que se hallaba en compañía del muerto y del otro muchacho, no tengo inconveniente alguno en firmar, por ello lo hago voluntariamente. — Firma la testigo: MARIA ABASOLO BILBAO.

Ramón Manjón fué otra de las víctimas de aquella noche. Era un camarero de café; salía del servicio, se encontró con escenas de esta importancia trágica, y como era cardíaco, murió de la impresión.

Las ideas y los hombres

El humanismo socialista

PRODUCTO genuino de la evolución económica y social de los pueblos modernos, el socialismo representa la continuidad orgánica de la cultura. El sentido profundo de su acción revolucionaria lo constituye una valorización integral de la persona humana, hoy día desvirtuada por las condiciones de vida, negativas y mecánicas, de la sociedad burguesa.

intereses superiores del hombre y de su vida. Estos intereses no pueden ser otros que aquellos que miran al pleno desenvolvimiento de la personalidad humana, dentro de condiciones justas de vida y de trabajo.

La democracia norteamericana

HARRY S. Truman ha sido elegido Presidente de los Estados Unidos por derecho propio. Nadie, ni aun sus más cercanos colaboradores, creyó en su elección. En la ciudad de Washington, capital del Distrito Federal, todas las habitaciones de los hoteles habían sido ya reservadas para la nube de políticos republicanos, que se apresaban para establecer allí sus reales. Paralelamente, los demócratas, presintiendo derrotados, trasaban sus contratos de alquiler de pisos y apartamentos, dispuestos a regresar a los Estados de donde proceden. Tomás Dewey, apoyado por la más poderosa oligarquía financiera del universo, sostenido por la prensa mejor montada del planeta y respaldado por la máquina eficaz y potente del G.O.P., del viejo y gran Partido Republicano, parecía el indiscutible, e indiscutido, vencedor de la carrera presidencial. Gallup, Elmo Roper y todos los demás augures y pronosticadores profesionales de la opinión pública calificaban el éxito del candidato republicano. Las apuestas en favor de Dewey eran de 20 a 1, luego, de 35, de 40, y, por fin, de 50 a 1, sin que se encontrara en las últimas horas que precedieron a la elección quien se arriesgara a jugar su dinero por el « hombre de Missouri ».

En el caso concreto de las elecciones americanas, el « common man » que constituye, en todas partes, la inmensa mayoría del electorado, conocía perfectamente la significación de su voto. Mr. Truman — con todas sus ligerezas, errores y exigua personalidad — encarnaba las ideas fundamentales de la concepción política Rooseveltiana. Mr. Truman obtuvo los sufragios de los menos favorecidos económicamente y de las grandes organizaciones obreras. Por él votaron las amas de casa y los granjeros; los partidarios de un socialismo inteligente y — aunque suene a paradoja — los liberales. Truman era para el estado llano la promesa de la continuidad de la política generosa del « New Deal », de los seguros sociales — cada vez más amplios y perfectos — de mejores viviendas para todos, de los salarios adecuados, del control en los precios abusivos, de la regulación de las retribuciones agrícolas, de la intervención vigilante del Estado, en provecho del bien público y de la utilidad general. Dewey representaba el retorno al predominio de las grandes empresas y de los intereses financieros en la vida pública. Suponía un retroceso al estado del liberalismo económico, denominación [fals] encubridora tan sólo de una realidad muy diferente. Con la aprobación de la ley anti-obrera Taft-Hartley, votada por un Congreso que ellos controlaban, los republicanos dejaron entre las líneas que seguirían, de hacerse con el Poder, en sus relaciones con el mundo del trabajo. Dewey personificaba el pasado. Truman miraba al porvenir.

En la zona soviética
Un ejército alemán clandestino

CUANDO los rusos, en las campañas de prensa que realizan en Berlín, reclaman doce meses de paz periodística, un compromiso por parte de los periódicos alemanes de ambas zonas de no publicar en el transcurso de un año ningún artículo belicista, eso tiene por objeto distraer la atención de las medidas de rearme que la U.R.S.S. está poniendo en práctica en su zona de ocupación. El « National-Zeitung », órgano de los nazis, resucitado por obra y gracia de los Soviets, y que es el periódico que más se ha distinguido por sus acerbas críticas de excitación anti-aliada, ha asumido ahora el papel de iniciador de esta cruzada pacificadora, que el « Taegliche Rundschau », portavoz del Ejército Rojo en Alemania, segunda y sobrepasa en sus incitativas.

Madeleine BONDOUR

Todos contra Franco

De nuevo la Resistencia vasca se ha interferido en las emisiones de Radio San Sebastián. Ha sido en la sesión de las dos y media de la tarde del 7 de noviembre. Comenzó por oírse una voz energética y emocionada: « Aquí, la Resistencia vasca... ». A continuación, durante media hora, el misterioso locutor comentó en castellano y en vascoque la farsa de las llamadas elecciones municipales, exhortando a todos los demócratas a que se abstuvieran de participar en ellas, combatiendo al régimen tiránico de Franco y enalteciendo el valor de las libertades populares por cuya recuperación se lucha. Las pesquisas de la policía tratando de buscar al autor o autores de la proeza han resultado nulas.

Gran algarabía la que se ha levantado en torno a la votación de la Comisión sexta de la O.N.U. sobre si había o no que suprimir un párrafo que en el texto propuesto por la Secretaría general figuraba estimando excluida a la España de Franco del servicio internacional de estadísticas económicas.

La prensa franquista echó precipitadamente las campanas a volar con grandes titulares: « Triunfo de España en la O.N.U. », « Votación favorable a España en las Naciones Unidas », « Una victoria de la delegación argentina apoyada por el Imperio británico... ». Etc. Luego, tuvo que tragarse el amargo acibar de la realidad. Todo el mérito de las habilidades manobreras del representante del dictador Perón, doctor Arce, consistió en haber provocado una votación mediante la cual se suprimió un párrafo que hasta entonces demócratas manifestaban antifranquistas consideraban superfluo y para cuya eliminación emitieron sufragio en pro, entendiendo que no por ello cambiaba la situación de la O.N.U. respecto a Franco, por hallarse sin rectificar y en vigencia las resoluciones anteriores de la Asamblea que le colocan al margen de la O.N.U. y de todos los servicios dependientes de ella. Así, cuando en una ocasión, en los pasillos, el doctor Arce se permitió avanzar su « creencia » de que los acuerdos de 1946 podían extenderse no vigentes en la actualidad, el representante norteamericano Mr. Foster Dulles pudo, sonriente, contestarle: « Esa es una opinión jurídica de un médico ».

Guerrilleros asturianos

El 29 de octubre llegaron a Besançon 16 de los compañeros guerrilleros de Asturias últimamente evadidos de España. Fueron solícitamente atendidos por los Comités departamentales del Partido y de la Unión, facilitándoles restaurant y alojamiento. El 31, domingo, se les reunió en los locales de Fuerza Obrera, para darles la bienvenida en nombre de todos los camaradas patriotas, e informantes de los problemas corrientes de la emigración española en aquella región y de las gestiones que se iban haciendo para proporcionarles trabajo rápidamente, misión que fue realizada cumplidamente por los compañeros Bolea, Guixeras y Alonso. Los « expedicionarios » agradecieron de corazón tantas muestras de fraternal solidaridad.

RECUERDO

por E. López Sevilla

QUELLA mañana — la del 27 de julio de 1940 — Fermín y yo pensábamos formar parte en una cola de café. La rue du Commerce, de París, cerca de l'Ecole Militaire, donde vivía Julián Zugazagoitia, densamente poblada antes de la guerra de « épiciers » y de « marchands des quatre saisons » se permitía el lujo, aun con los alemanes, de suministrar de vez en cuando a la barriada artículos tan preciosos como el café sin mezcla de bellotas tostadas. Pero nuestro despertador no sonó — o no lo oímos — a la hora temprana que pensábamos levantarnos. La noche anterior habíamos estado leyendo y comentando con el padre de Fermín la actualidad de algunas consideraciones sobre la psicología del exilio, escritas por Chauteaubriand en sus « Mémoires de Ultras ». La mañana se iba llenando de sol y de ruidos callejeros, que, a través de la entornada persiana de madera se colaban en la habitación donde dormíamos Julián, su hijo José Mari y yo. Todavía no despiertos del todo, nuestra dormivela se quebró con un timbre energético seguido de la granizada de varios pares de botas claveteadas en el enturbiado del pasillo. Oligueta, la hija menor de Julián, irrumpió, blanca de susto, en camisa de dormir — bien amarillita entre el verde de los uniformes — y gritando, como en corroboración de una sospecha intuida, dijo: « ¡ Ya están aquí los alemanes ! Mientras Julián buscaba, tanteando, sus gafas, cinco militares de la Gestapo, en una matemática operación envolvente, entraron a la vez por la puerta del pasillo y la del comedor. Detrás de ellos, en traje de paisano, dos policías españoles. Hubo que vestirse de prisa, pues « nos necesitaban urgentemente para practicar una diligencia ». Vigilados por dos de ellos, los demás registraban la casa. Salimos, rompiendo el apretado silencio en un adiós sin palabras. En el cancel de la portería, Mr. Parisot, el portero, al despedirnos acentuó más sus « lies » nerviosos de gaseado de la otra guerra. Su mujer lloraba. Julián le estrechó la mano con una corrección imperturbable, y le recomendó que durante su ausencia mantuviera el interés por los suyos. En la calle aguardaban dos coches y otro retén de vigilancia. Al mezclarnos brevemente en el bullicio mañanero nuestra presencia creó focos de silencio en derredor. Las pequeñas transacciones comerciales de los puestos de verdura se interrumpieron; y nunca como en aquel

RECUERDO

momento me sentí en suelo francés tan acompañado de miradas, donde hubiera dedicado más encendida simpatía. Nos acomodamos en los coches. Los alemanos no escatimaron la « politesse »: « après vous », « Pardon »... Rue Grenelle, Bd. Garibaldi, rue Sevres. Sitios todos bien conocidos, que ahora me parecían distintos. Al doblar la esquina del Bd. Invalides, allá a lo lejos la cúpula de la tumba de Napoleón estiraba otra vez sus oros bajo el sol. Fuimos hasta la esquina del Bd. Raspail. Frente a la estatua de Balzac somnoliento de Rodin, el conductor de nuestro coche, en un francés deficiente, preguntó por la calle Odessa. Regresamos. Otra parada en esa calle, frente a un hotel modesto. A los diez minutos los que penetraron en él volvieron con gesto contrariado. Alguien se había salvado. (Luego supe quién y por qué.) Bd. Port Royal y rue de la Santé. Paramos frente a un edificio oculto tras unas altas tapias por donde asomaba el verdor de unos árboles viejos. Nuestro chofer, dándose inquirió si era la « Prison de la Santé ». Esto nos sirvió para saber dónde nos llevaban. Le respondieron: « No. Es el Hospital Cochin. En alemán, nuestros acompañantes comentan la equivocación; y, cada vez que repiten « Lazarell » brota espontáneo un coro de risotada. Llegamos por fin. Firmamos en libro registro de esa terrible cárcel de París, antes de entrar al « bureau » alemán. En el primer renglón de la página que se nos presenta para la firma, salta a los ojos un nombre conocido: León Degrelle. Sigo con la vista las anotaciones correspondientes al fascista belga. Entró en mayo, cuando los belgas todavía luchaban en su patria, y fue puesto en libertad a los pocos días de caer París en poder de los alemanes. Para algo sirven los amigos. Nos llevan al despacho de la Gestapo. Hay que aguardar. « El Chef des surveillants », — francés, alto, delgado; y pasamanerías en la casa, voz de tiple y un bigote estereotipado de vovodil — nos lleva a una celda de espera. Es como un armario sin luz. Como es el único que queda libre, nos meten allí a los dos. Ello permite que a la

RECUERDO

salida — una hora después, llena, hoy de entrañables recuerdos — entremos juntos en el despacho de jefe. A mi me interrogan primero. Me doy cuenta que es una diligencia de mero trámite. Como, por otra parte, ellos no saben quién soy, porque mi detención obedece a haberme encontrado en casa de Zugazagoitia, me arriesgo a mentir, negando. Y terminan pronto conmigo. La declaración se presla a través de un intérprete alemán que traduce del francés. Oye las declaraciones un comandante. Es un hombre relativamente joven, pulcramente afeitado, atlético, de modales distinguidos y frios. Le toca el turno a Julián. El interrogatorio comienza sin interés: nombres, edad, profesión... De pronto, se anima: « ¿ Qué cargos políticos ha ejercido usted con los rojos ? Julián no duda en la contestación: « En el Gobierno legítimo de la República Española desempeñé, entre otros cargos, el de Ministro de la Gobernación y el de Secretario General de la Defensa... El intérprete va vertiendo al alemán las contestaciones. El comandante se sorprende y pregunta directamente: « ¿ Minister ?... » Julián teje con él un conato de diálogo en alemán: « Ja, Minister. Está a contra luz sobre la ventana que se abre frente a un patio soleado. Vestido de prisa. Despeinado... El comandante mira con sorpresa y curiosidad. Uno de los alemanes que practican nuestra detención, sargento, gordo, cuarentón, rubicundo y zafío, interrumpe con una frase larga y gutural que no termina, estrangulada por la risa. Ni Julián ni yo entendemos lo que ha dicho, pero hemos comprendido lo que quiere decir. Nuestras miradas se cruzan abrevadas en una misma indignación. De pronto, Julián se atiesa — gabanizado su orgullo, en un gesto muy personal, no frecuente, pero característico —, y con voz más de orden que de súplica, ruega al intérprete que traduzca a su jefe, « literalmente », lo que va a decir. En un francés correcto, lento, de frase larga — en ese francés aprendido en la lectura —, controlando su emoción, habla:

Siempre se ha dicho que la mujer española está entregada al fanatismo religioso. ¿ Qué hace tu, camarada socialista, para conseguir convencer de la bondad de nuestros ideales a tus hijas y a tu compañera? Cada uno recoge lo que siembra.

Eugenio GONZALEZ
No se puede ser afiliado al Partido sin serlo, previamente, con mayor motivo, a la Unión General. Los socialistas deben consagrar a la acción sindical lo mejor de su espíritu.
Imprenta Especial de EL SOCIALISTA
30, rue Saint-Marselle
Gérant: R. DONAS